

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

La Navidad.—El tiempo.—El Terremoto.—Estadística criminal.—Teatros.



A proximidad de las Pascuas se hace ostensible cada vez mas por la animación que reina en la coronada.

El barómetro de la Plaza Mayor indica veinte grados sobre cero contra el bolsillo de los muridos, de los papás, de los amantes y de los amigos de confianza.

Nos acercamos insensiblemente al pavoroso trance de ser asaltados maravillosamente por el peor flanco.

Campoamor ha dicho que nos acercamos al polo de lo infinito positivo, y nosotros creemos que ya hemos llegado á él.

Esto es soberanamente encantador: la humanidad se muestra inclinada con furor á la adopción de la lógica británica, que es la apoteosis admirable del realismo.

Todos los años á pretexto de que nace Dios, el barómetro de la Plaza Mayor sube á veinte grados, y el de nuestros bolsillos baja una docena.

Esta es la ley adorable de las compensaciones.

Y de otra manera, ¿qué sería de la industria?

Estamos por la industria si quiera se limite al progreso de la confección de los turroneos y mazapanes, si quiera se traduzca por el abundante despacho del besugo.

Preparaos, pues, queridos lectores, á recibir las felicitaciones seductoras de Navidad.

Día terrible se echa encima especialmente para los ceasantes y para los que andan á la horza.

Porque en verdad, para aquel que padezca en estos dias el resfriado del bolsillo, tendrá el dulce privilegio de contemplar el barómetro con cara de crisis con las entrañas admirablemente desgarradas.

Por de pronto disponed á recibir el ataque desde el peristilo hasta vuestra alcoba; porque ni aun allí os dejará en paz alguna criada alcarreña ó marmota de Cangas de Tineo, que con voz compungida os pedirá deliciosamente el aguinaldo.

Después vendrá el aguador, ese maestro de baile, que os despierta todas las mañanas con la música suave de sus herrados carcaños, y sacando su correspondiente *popelucu* os dirá, haciendo mas reverencias que un monaguillo.

—Tengu al señoritu en lista!

Después vendrá el sereno, y el carbonero, y el sastré del portal, y el mozo del café, y la lavandera, y la planchadora, y ¡válgate Dios! tal vez alguna encantadora *grissete*, alguna sultana, del mundo aéreo, de ese sétimo cielo, que tenemos en todas las casas, donde se esconde el tipo gracioso de la *viollete* de obrador, que se espiritualiza por el hambre y que nos elabora las camisas, nos cose los puntos de las calcegas y nos zurce los calzoncillos.

Después vendrán las murgas con su respetable acompañamiento de pífano y bombo, para regalaros una melodía tan suave como el susurro de los moscardones.

Después vendrán las turbas de chiquillos armados de tambores infernales, y de carracas que levantan jaqueca á quien no tenga alma de guarda-canton.

Y todas estas muchedumbres que se agitarán, que empiezan ya agitarse, que se van haciendo visibles, no tienen mas que un pensamiento soberano que pueda traducirse por esta superior verdad en forma de dístico:

Dame para el pavo, y te doy las pascuas.

O por esta sandez filosófica.

—Si no me das un peso fuerte que te lleven San Blas y doce pares y medio de demonios.

Magnifico! Este sí que es el siglo de... los fósforos.

Preparaos, preparaos, para los espectáculos de la Pascua de Navidad, queridos suscritores; os deseamos de todo corazón que Dios os libre de una pulmonía y del ascido de esas gárrulas diabólicas capaces de producirle á uno el tifus, el tétano.

Nosotros, humildísimos poetas, solo podríamos darlas alguna redondilla, y estamos seguros que no vendrán por ella, porque con versos no se compran pavos, en estos tiempos eminentemente metalizados, tiempos de hendidon y de vías férreas.

Por si alguno se atreve á traspasar la consigna de nuestra casa, bueno será advertir que hemos entregado á nuestra criada este epitafio del padre de la literatura, del mielífico y acaramelado poeta Sr. Martínez de la Rosa, á cuyo espíritu nos atenemos y cuya letra es la siguiente.

—«Aquí yace don Matías,

Hombre que no era tacano,

Porque daba en todo el año...

Pascuas, pésames y dias.—»

Estamos seguros de que con este récipe nos hará todo el mundo la cruz.

Pasemos á otra cosa.

El cáriz se ha encapotado: tenemos la temperatura de la Siberia, las calles están llenas de cieno, y los transeuntes necesitan apelar al arte de la natación para atravesarlas.

Los *gentlemen*, los *dilletanti*, y los alabarderos de los teatros, se han trasladado á su domicilio de la acera del ministerio donde reciben mientras nieva.

Y á propósito: la Puerta del Sol está ahor muy cueca con la marinería que la puebla, con la perspectiva del pié-lago y con los escombros de las obras de la fuente.

Dias pasados, fumando un coracero en el asfalto del ministerio, que estaba por cierto resbaladizo, hasta el ex-

ceso, merced á los aguaceros que han caído, se acercó á nosotros una amiga de confianza, y con una vis cómica indefinible nos dijo:

—Virgen de la Almudena! no parece sino que la Puerta sublime ha sufrido un terremoto!

Y diciendo esto desapareció riendo como una loca.

Bueno será que se tenga en cuenta por quien corresponda el voto particular de una señora, á fin de que la obra de la fuente no sea la parodia del cuento que nunca se acababa, y del que se encuentra un modelo en la calle de Toledo.

Pocas noticias interesantísimas podemos dar á nuestros lectores.

La índole del semanario tiene la culpa; pero en fin extrañaremos la piel de la hotalo posible.

La gaceta criminal está de baja afortunadamente.

Sin embargo, en la noche del 18 sucedió en la calle de la Paz una catástrofe horrorosa.

Habita allí en el número 8 una señora que admite huéspedes: tenía una criada de 14 á 15 años á quien quería como á una hija.

A las ocho de la noche pasó la señora á visitar á una vecina: á las nueve bajó la sirvienta á comprar á una tienda; media hora después notó un vecino que la escalera y el portal estaba lleno de humo. Dió la voz de alarma, acudió gente y subieron al cuarto segundo que era de donde salían las llamas.

Uno de los huéspedes de la señora, abrió la puerta con un esfuerzo violento, y cuando entraron, se halló á la pobre sirvienta horrorosamente asesinada, por cuatro grandes golpes en la cabeza dados con martillo ó hacha.

El cuarto había sido robado ó al menos abiertos los baúles, y ardían los gergones de las camas á causa del incendio que logró sofocarse inmediatamente. Se constituyó allí la autoridad: se ha procedido á la autopsia del cadáver de la pobre niña, y no se han encontrado en él otras lesiones que las de la cabeza, mortales todas por necesidad, porque estaban situadas en la nuca, el cráneo, y el cuello.

Se hallan presos dos sujetos; pero por las circunstancias del crimen no se han descubierto completamente los culpables.

Por ahora no hay que lamentar más desgracias ostensibles. Dios permita que suceda lo mismo la noche del 24, noche bendita que se señala generalmente por respetables escándalos, inspirados por los vapores del morujo y del Valdepeñas.

La estadística criminal de Madrid solo se compone por ahora de vagos de tramposos, de estafadores; y de alguno que otro tomador del dos de baja estirpe.

Estos son los criminales de todos los tiempos, de todas las edades, y no se pueden reglamentar, porque elaboran el panal á *sotto voce*.

Los vagos llevan la pena en la culpa porque ejercen el oficio sonriendo de hambre, en razón á que no estamos en lauja.

Los tramposos, ya es otra cosa: forman una plaga encantadora; porque se transforman en títulos de la deuda personal á costa del prójimo.

De estos y de los tambores que tocan los chicos para esperar la venida del Mesías, deseamos nosotros que nos libere el cielo.

Los teatros se disponen también á festejar la Pascua con obras á propósito.

Este *aproposito* que hemos tenido la debilidad de subrayar nos trae á la memoria involuntariamente el acopio de besugos que hacen también los maragatos para regocijo de los estómagos.

El teatro *real* sigue haciendo las delicias de los apastados con sus divinas *fiorture*.

La señora Lagrange, Carrion y Bettini son el alma de la *troupe*.

Y á propósito de Carrion, hemos notado que este artista escasea bastante sus salidas.

Tanto más es de sentir, cuando que en Carrion miramos nosotros, no solo al artista que se eleva sobre la masa vulgar, sino á nuestro compatriota, al que nos representa hoy en el mundo lírico.

Mr. Bagier, nos prepara la *Martha de Hotów*, á quien deseamos mejor éxito que á Giuditta.

El Sr. Bagier, hace esfuerzos por complacer al público: el sosten del coliseo, de Oriente reclama hoy grandes sacrificios, y no se puede negar que el empresario pone mucho de su parte.

Romea esprime soberanamente el jugo á la última producción del Sr. Egular.

Y un verdad que *La Cruz del Matrimonio* merece con justicia la predilección de este artista, príncipe de la escena Española, á quien el público admira á pesar de verte sumido en el oubli de *Variedades*.

Es por cierto doloroso que hombres como Romea se vean precisados á trabajar en teatros secundarios, mientras que en los principales tartamudean esas turbas de aprendices á quien no se puede aplicar definición exacta.

En otra ocasión abandonó Romea la corte porque solo se concedió á su genio el teatro de Lope de Vega; Arjona, Valero, Osorio, y otros artistas han tenido que salir á provincia. ¿En que consiste esto?

En el decoro de la capital de España estaba el tenerlos en su seno, el admirar su gloria, el recompensar su genio; y sin embargo, las provincias han sido más justas, han hecho esfuerzos por acarrearlos, y lo han conseguido para mengua de la capital.

¿Es que hay disidencia entre los actores, ó que se separa ion de la corte está íntimamente vinculada con las circunstancias especiales que se asocian á la vida presente del Teatro?

Otra vez nos ocuparemos de esta cuestión.

Entretanto recomendamos á nuestros lectores que vean á Romea ejecutar *La Cruz del matrimonio*: se porta como un viejo cómico: se inspira en la escena, se crea infinitos recursos, así como el apreciable actor Sr. Bermonet se olvida con frecuencia hasta de su apellido.

En *Novedades* sigue exponiéndose *El Corpus de Sangre*, arreglo del Sr. Belza no sabemos si de una obra de *Barrier* ó de *Sejour* porque todo lo han dicho los carteles.

El drama es admirable... porque se quemán en su representación ocho ó diez kilogramos de pólvora. Es drama de golpes y cráneos palpitantes, de almas en pena, y otras cosas encantadoras que recuerdan la fabula de la mosca sin patas.

En el Príncipe pasó la *Nativa* como una vision de Hoffman efecto de sus interesante des-interés: pasó *La Buena alhaja* teniendo vida cuatro ó cinco noches para recostarse sobre un mullido lecho de polvo cerquita de la mesa del traductor: el sábado se estrenará una comedia en verso original, titulada *Lo tuyo mio*, de la que tenemos noticias buenas y de la que daremos cuenta oportunamente á nuestros lectores.

Deseamos con fervor que el Sr. Delgado ofrezca algo que valga la pena, pues hasta la fecha, á escepcion de *Frutos Amargos* del Sr. de Pinedo, no nos ha presentado una obra que tal se llame.

El Teatro de la Zarzuela anda exhumando memorias postumas: se conoce que los empresarios son aficionados á la arqueología teatral.

No seremos nosotros quien se lamenta de esto porque en el repertorio ya juzgado se atesoran las mejores obras; pero la novedad es en estos tiempos es una esfinge adorable,

el público reclama de la empresa que no se acuerde tanto de los muertos, sin perjuicio de sacarlos de su tumba alguna vez.

En el *Circo* ha producido buenos resultados *Genaro el Gondolero*, obra de excelentes condiciones, que aparte de las inverosimilitudes que contiene, ofrece situaciones dramáticas que hieren las mejores fibras del alma.

El acto tercero es de un efecto magnífico, notándose en toda la obra una versificación admirable que revela al poeta de corazón en sus más pequeños detalles, si bien como no puede menos de suceder se resiente en algunas ocasiones de demasiado lirismo.

Pero por lo que á nosotros respecta, preferimos ese lirismo y esas otras ligerísimas faltas, á la exhibición de los dramas de cárceles y patibulos, que se ofrecen con pretensiones, que solo encierran majaderías pesadas.

La música es buena en general.

El Sábado se estrenará una zarzuela nueva con el título de *Las dos Coronas*, que iremos á ver, para dar cuenta á nuestros suscritores, en este *tutti* que denominamos revista.

Descamamos á *Las dos Coronas* el mismo éxito que á *Genaro el Gondolero*, y nos prometemos juzgarla con la imparcialidad que deseamos acreditar.

Anoche se estrenó en Jovellanos una zarzuela de que hablaremos en el número próximo.

La empresa prepara otra para la noche del 24: tiempo era ya de que avanzara al galope.

Cerraremos esta revista con dos sucesos importantes.

El Sr. Vega Arnaljo se ha encargado de la cartera de Fomento, y el duque de Sexto le ha sucedido en el cargo de Gobernador de Madrid, que desempeñaba.

Sea en hora buena.

Parécese que entre los billetes de 200 rs. del Banco Español se encuentran bastantes falsos. Así lo manifiesta el Sr. Nestosa, secretario de este establecimiento, en una disposición de la Junta de Gobierno.

Los billetes falsos están estampados en un papel más oscuro, pastoso y brillante que el de los verdaderos.

Sus aguas marcan muy mal, y en especial la palabra *Doscientos* apenas se distingue.

La roseta del ángulo superior, en que dice *Doscientos reales*, se distingue notablemente de la de los verdaderos, y lo mismo sucede con la numeración.

La tinta del grabado de los falsos tiende á color violeta, así como la de los legítimos es negra.

Nos apresuramos á trascribirlo para que abran el ojo aquellos de nuestros suscritores que tengan acapillados algunos decentes volúmenes del papel precioso.

Nosotros estamos tranquilos por esta parte.

Dado por concluida esta revista, nos despedimos hasta el número próximo, repitiendo á nuestros lectores esta frase de reglamento.

¡Felices pascuas!

LEANDRO ANGEL HERRERA.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

LA MUJER.

Las mujeres que comprenden bien sus derechos y deberes como madres de familia, no tienen motivo para quejarse de su destino. *Mad. Liray (La madre de familia)*

I.

La civilización no es privilegio sino de aquellos pueblos en

que la dignidad de la mujer se halla restablecida en su pristina pureza. En el Oriente existe aun una humanidad bárbara, y no tiene otro origen que la servidumbre de la mujer.

La antigüedad no concebía el imperio de la mujer, sin asociarle á una crueldad excesivamente perversa. Las Esparianas ahogaban á sus propios hijos sin remordimientos, cumpliendo una ley de la patria, aquellas generaciones sanguinarias, casi casi se hallaban dispuestas á divinizar el suicidio de las Lucrecias y Cleopatras. Indudablemente no se puede negar que ha habido siglos en que no se concebía lo bello, sino en la dureza de lo terrible.

Para que la mujer reine sobre el corazón de los hombres, no necesita apelar á esas formas violentas que arrugan nuestros afectos; ni esclavitud, ni ferocidad; le basta solo ser mujer.

Una mujer que en plena civilización pretenda ejercer su soberanía, adoptando el sistema del terror se hace más desgraciada que la esclava turca, porque se acarreará, no el desprecio, sino el odio de los hombres.

La condición de las cosas terrestres evidencia este aserto.

Existen dos soberanías en el mundo, que se le reparten mutuamente porque es de hecho patrimonio de ambas; la soberanía del hombre y la de la mujer; la diferencia de sexos ha establecido naturalmente los fundamentos de este reinado dual, señalando á cada uno sus atribuciones respectivas.

El hombre domina por su fuerza y por su inteligencia; la mujer por su hermosura, por la suavidad de sus sentimientos: en nuestro corazón los gérmenes de esas pasiones violentas, generadoras del estrago: en el de la mujer el núcleo de esa ternura inagotable, que nos seduce y extasia, que nos inspira el bien con su mágica belleza: es el ser de la mujer como el complemento de nuestro ser, como el tesoro de armonía que nos presta lo que nos falta: por eso atravesamos unidos el oceano de la vida, compartiendo un destino común.

La mujer, nadie lo desconoce, es el paño de lágrimas de la humanidad: todo se suaviza en su derredor, todo se reviste de formas seductoras; todo se dulcifica, todo se puebla de virtudes: ese raudal hermoso de las generaciones vivientes se halla nutrido con las gotas de su corazón: su regazo ha servido de cuna á todos los hombres: en su seno depositó el Hacedor los gérmenes de esa flor de la vida, que empieza en la creación y se pierde en el infinito: su poder se extiende á todos los tiempos y á todas las edades: es un poder que no reconoce pasado, presente ni porvenir, por que está asociado á la naturaleza humana.

En una esfera superior, la mujer es esa especie de ángel custodio, que vela constantemente por la felicidad humana, realizando en su tránsito un eterno sacrificio: madre, es la providencia del hombre niño, esposa ó hermana es una tierna figura que se reviste de hechiceros arreboles para verter suaves rocíos de júbilo, sobre nuestro yerto corazón, siempre asaltado por el vértigo funesto de las pasiones de la carne. Allí donde los padecimientos físicos engendran la tortura de los órganos, allí aparece la dulce enfermera que con su linx prodigioso, con su esquisito cuidado nos llena de fortaleza y de conformidad: allí, donde los pesares morales arrancan del ánimo lágrimas abrasadoras, allí se ofrece rodeada de encantos para cojugar nuestro llanto con su cendal, y para despertar con su mágica voz un santo alborozo en nuestro pecho. Hasta el que pone el pie en el abismo del crimen, merece de la mujer esa redención admirable que evita el remordimiento: siempre derramando el bien sobre esta pobre humanidad, la mujer, se aparece en el mundo como un bello iris de paz, siempre dispuesta á cobijarnos con su manto, como una sombra bienhechora interpuesta entre nuestro infierno y nuestro cielo.

A la mujer únicamente está reservada en este mundo, esa delicada misión de trasformarlo todo á nuestros ojos; bajo su planta se encorvan las espigas y reverdecen las flores; su aliento soberano ahuyenta las nubes de nuestro corazón, y el albor de su mirada siempre limpia y serena, es el rayo de luz que enciende en nuestra frente ideas benditas que nos inundan de alborozo.

Nada en la tierra se resiste á este poder en sus múltiples aspectos: tratándose de los criminales endurecidos, última degeneración del hombre, siempre encontráis una fibra en su corazón dispuesta á sentir el bien que inspira el mágico sonido exhalado por los labios de la mujer: hasta el reino animal desheredado de inteligencia, parece doblegar su instinto bravo y salvaje ante su blando imperio, y allí donde el hombre busca recursos en su fuerza para imponer el yugo al toro bravo, allí la mujer sin mas auxilio que su tierna debilidad amansa á la vaca para quitarla su leche y su manteca, patrimonios del becerrido juguetón.

El corazón de la mujer es la fuente tesORIZADA de sentimientos preciosos, que no parecen encarnar en la tierra. Solo su pudor es el arma terrible que la defiende de las agresiones salvajes: sus ojos inflamados por la antorcha de la honestidad, tienen el poder de ahuyentar á los malvados: su amor al bien, su predilección á lo bello, siendo á la vez el tipo de lo bello, su piedad, sus virtudes parecen rematar en el cielo: es su imperio en este árido baldío la única fórmula de amor que hace fuerte su debilidad, asociandola á la armonía de las mas inocentes afecciones: es su ternura un eco eterno de gloria siempre dispuesto á despertar en nuestra alma grandiosas sensaciones: nuestros venos sistemas jamás realizarían lo que puede una mujer, y sin embargo, todavía cantamos poemas al heroísmo del vicio, y reímos como idiotas cuando satiriza á la mujer un poeta de gaceta.

La patria, nuestras instituciones, el progreso bien entendido no pueden prescindir de la cooperación de la mujer para llevar á cabo su empresa de engrandecimiento: el oceano de la vida pública se nutre de esa ola de la vida doméstica, cuyas gotas están formadas por la familia, esa divina institución, donde la figura de la mujer descuelga la primera, como alma y vida de ese alveo que forma el raudal de las generaciones: no es la mujer en la sociedad doméstica la que da el ser simplemente á nuestros hijos, porque esto lo hacen todos los animales, es la que forma hombres, la que enriquece nuestro corazón, la que nos habilita para nuestro destino: presentadme un ser en cuya educación no haya influido la mujer, y estoy seguro de admirar un fenómeno.

Del seno de la mujer se desprende esa gota dorada de la ventura, que tampoco se suele multiplicar en este mundo: en los hospitales, en los hospicios, en todas las instituciones de la beneficencia, la mujer, siempre la mujer derrama la felicidad: parece una emanación del cielo que solo acude cuando padecemos: hasta cuando la muerte cierra nuestros ojos, sigue velando por nosotros buscando nuestra tumba, y entonces, el último sonido armonioso de la aludra que canta sus amores, la última brisa de la tarde que entona sílfas misteriosas en las frondas de los bosques, la última nubecilla de ópalo y oro que se evapora en el espacio, llevan á los pies del Hacedor su última plegaria, que es hermosa y pura como el corazón que la inspira, porque con ella ansia penetrar en las mansiones celestiales para acrecentar nuestro júbilo.

La antigüedad idólatra consideraba á la mujer como bestia de carga, y de aquí el tagido de crímenes que perpetraba impávidamente: se asombraba la filosofía de la ineficacia de sus

sistemas, y se abismaba siglos enteros consultando á los astros ó analizando el vuelo de las aves, sin columbrar ese punto luminoso regenerador de las sociedades imbéciles y depravadas.

La tribuna, las leyes, la autoridad tuvieron dignos representantes, y no podían explicarse como sus instituciones se derribaban por atonía, como aquellos pueblos que se suspendían ante la grandilocuencia del orador, salían del gimnasio á abogarse en torrentes de cieno, del senado á la consumación de una saturnal. ¡Delirio! La moral de un Sócrates, la severidad de un Ciceron, pasaron desapercibidas para la humanidad, porque caían sobre corazones, que en su ardorosa fiebre no hallaban la gota refrigerante que había de darles alivio con su fresca embalsamada:

Hoy mismo: á las puertas de la civilización se siguen perpetuando aquellas rapsodias de escándalo, que erizan los cabellos: en la Turquía europea tiene centro una ley Asiática que excita horror é indignación: todavía harenes, todavía hebetrias, abastecidas con la carne dolorida que se compra en el mercado: todavía esas grandes violaciones que asestan golpes homicidas á la naturaleza: todavía esa infame trata de blancos, sancionada por un salvaje fanatismo: todavía ese espectáculo en que el animal reemplaza al hombre.

También el evangelio ha restablecido entre nosotros la dignidad de la mujer, también al cristianismo somos deudores de este beneficio. Estériles filosofías humanas! Cuatro mil años disputando los hombres sin reconocer á la mujer por criatura racional; oh tierra, oh mundo privilegiado! ¿cómo te hallarías cuando el mismo Dios tuvo que decirte:

«Hombre desgraciado, la mujer es carne de tu carne, hueso de tus huesos; ser de tu ser, alma de tu alma!»

Y hoy, hoy mismo que Dios se ha revelado á nosotros por el Evangelio, hoy que debemos nuestra felicidad á la mujer, y que por el matrimonio tenemos familia, sociedad y patria ¿no somos con frecuencia víctimas, de la impiedad de un seudo filósofo que con pretexto de regenerarnos nos deprava con sus inútiles sistemas.

La verdad no envejece; y el tiempo de la verdad ha llegado para el mundo.

Que no la hagamos patrimonio de una secta, de una escuela, de un partido, de una individualidad: la verdad es el patrimonio del linaje humano, y el error solo puede conducirnos al crimen y á sus miserias estremas.

Prepárense á su triunfo: salgamos á recibirla como á la bienvenida, como á la aurora de la paz, del progreso, de la abundancia, de la dicha.

Huyamos de escuelas y de aberraciones, de impiedades, y sigámonos que depravan el juicio.

La síntesis perfecta de la moral humana se resume en este sencillísimo precepto de la palabra divina:

—«El hombre no vive solo de pan, sino de la verdad»—

Esto se lee en el Evangelio.

Y la gran verdad de la civilización del linaje humano depende de la suprema elevación de la mujer, alma de las sociedades modernas.

(Se Continuará)

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid 18 de diciembre de 1861.

LITERATURA.

DIAS DE SOL.

BALADA.

POETA.

Salve, la edad bendita, la flor que sin abrojos
De nuestra humana vida se ostenta en el verjel;
Tus glorias no marchitan con llanto nuestros ojos,
Tus sueños son mas dulces que la apretada miel.
Tus risas brillan siempre como en este lampo,
Como el venero virgen de místico raudal;
Y tienen mas pureza que de la nieve el ampo,
Y son como el perfume de un sueño virginal.
Palmera del desierto, que en vagarosa calma,
El ábrego columpia con su fatal gemir;
Como el azul del cielo es limpida tu alma,
Como la voz de un ángel tu cándido reir.
Oh! Salve, salve, infancia, la flor que sin abrojos
De nuestra humana vida se ostenta en el verjel;
Tus glorias no marchitan con llanto nuestros ojos,
Tus sueños son mas dulces que la apretada miel.

CORO DE NIÑOS.

Venid á la ribera,
Llegó la primavera,
Bendito el mes de Abril!...
Ay! qué hechicera,
Como se viste de colores mil!
Venid, venid, venid.

UN NIÑO.

Mamá, yo esta mañana
Temprano al campo fui;
Los pájaros cantaban,
Y sus polluelos vi;
Las mansas golondrinas
Giraban por allí,
Y en trinos armoniosos
Me decían así:
—«Deten aquí la planta,
Hermoso querubín;
Enlaza las violas,
El lirio y el jazmín,
Y haciendo una guirnalda
Con júbilo infantil
La llevas á tu madre,
Diciéndola gentil:
¡Un beso al pobre niño
Que se acordó de tí!»
Entonces madre mía
Este ramo teji,
Miré el azul del cielo
Y á Dios vi sonreír;
El sol centelleaba
De gozo sobre mí;
Sentía yo en mi seno
Una cosa latir,
Y alegre y tembloroso
A tu lado corri.
¡Un beso al pobre niño
Mi ramo es para tí!

SEGUNDO NIÑO.

Mamá, yo no te traigo
Una rosa, una flor;
No brilla para todos
Del cielo el arrebol.
¡Sabeis á la cabaña
Del infeliz tía Anton?
Cinco hijos tiene el pobre,
Tan bellos como un sol
Y de hambre y sed espiran
En un negro rincón;
Para estos desgraciados
Jamás tiene verdor
Ese prado que alegra
Con su aroma la flor;
Ni el cielo sus matices
Ni su habla el ruiseñor.
Yo dije:—esto no es justo;
¿Podré ser feliz yo
Mientras el pobre anciano
Se muere de dolor?...
Jamás.—Fui presuroso
El viejo me abrazó;
Le dí lo que tenía,
El blanco pan comió,
Los chicos se animaron,
El viejo algo rezó,
Y vi que sus pupilas
Con lágrimas de amor
Al cielo se elevaban,
Y al fin esto me habló:
—«Niño, Garrido, niño,
Que te bendiga Dios!—
Vérais los pequenuelos
¡Qué gozo! qué fervor!
Qué saltos de alegría!...
Aquello era un primor.
En fin, todos lloraron,
Y también lloré yo,
Mas de placer... de júbilo...
Sintiendo una emoción
Aquí.. mamá... en la frente,
No... no... en el corazón,
Como si me cubriera
De Dios la bendición,
O como si tus besos
Me dieran su calor.
—¿Te place, madre mía,
Esta mi pobre flor?..

CORO DE NIÑOS.

Llegó la primavera,
Ay! qué hechicera,
Cómo se viste de colores mil!
Si es la aurora
Que el desierto convierte en un pensil?
Enjuguemos sus lágrimas, venid,
Venid, venid...

POETA.

Edad de gloria que cruzar miré,

Sombra bendita que en mi mente está,
 Ramo de oro que al nacer hallé,
 Dime por qué
 No te hallo yo.
 Ay! ciego, errante, presa del dolor,
 Como hombre oscuro el mundo recorri;
 Y ahora sin luz, oh edad, sueño de amor
 Marchita flor
 Soy ya sin tí.
 Solo sirve mi cariño
 Ay! para darte consejo;
 Y mientras voy siendo viejo
 Crece ante mí tu arrebol;
 Por eso yo que te admiro
 Entre un infierno y un cielo,
 Vienten calma en mi desvelo
 Tus bellos días de sol.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

EN UN ALBUM.

ACRÓSTICOS.

Soberana entre las flores
 Alzose una flor un día,
 La beldad de sus colores
 Ohtuvo esta primacia.
 Mas ay! apenas la vio
 El sol de agosto tan bella,
 Con sus rayos la besó;
 Entonces la flor aquella
 Deshojada pereció.

Fatal, niña, es la hermosura
 En un mundo de dolor:
 I si halla un día ventura,
 Jime ciento en amargura,
 O muere como la flor.

VICTOR C. PELLO.

LAS OFRENDAS DE UNA MADRE.

LEYENDA VASCONGADA.
(Continuacion.)

Aquella mujer oraba.
 La oracion es el epilogo del llanto, el lenguaje del infortunio.

De repente la algazara de la villa hirió sus oídos, y levantó los ojos del suelo.

En aquellos ojos azules y cristalinos, brillaban dos lágrimas de una diafanidad etérea.

El llanto es el segundo bautismo de ciertos seres, que se purifican por él aquí abajo para subir divinizados al cielo.

Algunas mujeres del pueblo se precipitaron en la iglesia y se aproximaron al altar de la virgen.

—Madre del alma—exclamaron elevando sus manos suplicantes.—Velad desde el cielo por nuestros hijos, que se van á la guerra!

Aquella mujer oyó estas súplicas fervientes que brotaban del heroísmo de las madres españolas, y su corazón se estremeció como si le hubiera herido una ráfaga de fuego.

Todo lo comprendió: aquellas madres daban á la patria las gotas de su sangre.

Cuando se quedó sola, elevó sus ojos á la virgen que la prodigaba su eterna sonrisa de bondad, y exclamó:

—Ah! ah! yo tambien tengo un hijo, yo tambien soy madre!.. Virgen santísima. ¡Mi hijo para la patria!

II.

Concluido el alistamiento, numerosas bandas de mozos pasearon en triunfo por las calles á los voluntarios cantando himnos vascos.

Era indescriptible el entusiasmo que habia en Deva.

Mientras que los vecinos se entregaban plenamente al regocijo superabundante del acontecimiento que le ocasionaba, seguiremos nosotros los pasos de un bizarro capitán de los tercios, que saliendo del ayuntamiento, se lanzó por las calles de Deva á todo correr en direccion de una pequeña casa, blanca como una paloma, y solitaria como una tumba, situada al extremo de la villa.

Nuestro hombre era alto, robusto de anchas espaldas, de porte rudo y marcial.

Representaria unos cuarenta y cinco á cincuenta años, y en su rostro, aunque marcado por la naturaleza con notables desproporciones; destellaba esa ruda franqueza, esa bondad simpática é indescriptible, que se conquista el cariño de todos los corazones, que es por decirlo así, el reflejo de un alma noble y desinteresada.

La mirada del capitán, teñia algo de bravío, algo de salvaje, que á la simple vista se destacaba centelleante con la dureza de lo terrible, con el brillo eléctrico de la mirada del milano que se dilata ante la perspectiva de las carnicerías: su nariz aguileña y bastante encorvada parecia ensancharse acompasadamente, y dispuestas siempre á aspirar con avidez el olor de la pólvora entre el estruendo de los morteros.

Nuestro hombre tenía todas las trazas de un Alcides; y seguramente que cualquiera al encontrarle en el fragor de una refriega, le hubiera tomado por Marte, paseando en su carro funerarío sobre haces de cadáveres.

Vestia el uniforme vasco, boina, poncho, pantalón encarnado y botas de cuero de vaca: de su cinturón pendian un sable y un revolver de cinco tiros, llevaba en la boca un enorme cigarro que exprimía con sabrosa impaciencia entre sus dientes amarillentos, lanzando á través de las crespas hebras de su bigote unas espirales de humo, que hicieran honor á una locomotora.

La multitud le abría calle inspirada de un respeto profundo: bien es verdad que nuestro hombre no se pagaba de cortesías, y cuando un corrito presentaba obstáculos á su marcha, se valía de sus puños y de sus codos para abrirse paso.

—¡Canario!... no es mal vichito—exclamó una mujerzuela desarrapada con voz de flautín—este sí, este sí que nos traerá un rosario de tabas de beduinos.

—Dices bien—añadió un honorable que llevaba en las manos un estuche de navajas de afeitar, diploma soberano del barbero—ese viejo lobo cargará un bergantín de marmotas de marmelucos.

—Salud, capitán—gritó desafortadamente una vocecita tísica, que salía de los pulmones del sacristán de la parroquia—traigame V. siete orejas de esos papanatas, y pondré todos los días una vela en el altar de la Virgen para que la salve la piel.

El capitán se encogía de hombros, y proseguía su camino.

Al llegar á una plazoleta, le asaltó una turba de mozos que venian escoltando á los voluntarios inscriptos, los cuales llevaban ya la escarapela encarnada.

—Viva el capitán! viva el capitán!—gritaron tumultuosamente rodeándole.

—Animo, muchachos!—contestó este con su acento ronco y áspero que pretendía dulcificar todo lo posible.—Truenos de Dios! no tardaremos en prepararnos para el baile!—Oh! y qué lindo será—añadió haciendo una espantosa mueca—preparaos, valiente de la montaña, preparaos.

—Con usted iremos hasta el fin del mundo, capitán—gritaron los voluntarios tirando al aire su boina!—viva el capitán! viva!

—¡Ayos!... qué jente—dijo este con orgullo—no hay duda; con ellos me atrevo á poner una escupitina en la puerta de la mezquita del sultan!... cuernos de Lucifer! qué muchachos!

Y el capitán poseído de entusiasmo tiró al aire un bolsillo de seda verde, con ocho ó diez napoleones, diciendo:

—Para que bebáis á la salud de la patria.

Los mozos le cogieron al vuelo gritando:

—Viva el capitán! viva la patria!

Y se alejaron cantando su himno guerrero.

El capitán los miró partir con cierto delirio semi-paternal, se puso en marcha á merced de una evolución militar, y refunfuñó entre dientes:

—Oh! lo que es con estos... ¡truenos de Dios! me prometo una danza deliciosa! qué espectáculos tan cueros vamos á dar á los de los jaiques!

Y no bien hubo concluido este monólogo, cuando llegó al término de su viaje.

Estaba enfrente de la casa blanca.

A la vista de aquella morada solitaria, de aquella cabaña pintoresca, que parecía una paloma dormida en su nido de flores y arullada por las auras del Audúz, se operó en nestro hombre una transformación total; quedó clavado en el suelo como poseído de un vértigo, de un éxtasis indefinible; se oprimió el corazón como para contener los latidos que le arrancaban memorias sangrientas, y balbuceó con trémulo acento.

—¡Ángeles!...

En seguida se acercó á la puerta y llamó con el aldabon, haciendo un infernal estrépito que parecía el toque de generala.

(Se continuará.)

LEANDRO ÁNGEL HERRERO.

VARIETADES.

SOLEMNIDAD RELIGIOSA

COLEGIO REAL DE NUESTRA SEÑORA DE LORITO.—El lunes 16 del actual, tuvimos el gusto de asistir á la función dada por las señoritas del Real colegio, con que celebraron la fiesta de su augusta Patrona. En la zarzuela, compuesta por los profesores del colegio, tuvieron ocasión de lucirse las señoritas que tomaron parte, por lo bien estudiada que estaba y la buena repartición de los papeles. En el baile y piezas, que cantaron y ejecutaron en el piano las demás señoritas, luciendo sus adelantos, proporcionaron á los concurrentes un rato de agradable soñaz. Tenemos una gran satisfacción en poder felicitar debidamente al señor administrador, directora y profesores de dicho colegio, por el celo que despliegan en la educación de esos seres, que desde la aurora de su vida aprenden en esa santa casa lo que puede hacerles felices cuanto es posible en esta borrascosa vida.

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y P.

BANCO DE ECONOMÍAS.

Una de las cosas que mas han contribuido al desarrollo de la

riqueza en nuestro país, ha sido la formación de esos grandes centros de crédito á los que acudiendo todas las clases de la sociedad á depositar sus ahorros no solo ha despertado ese espíritu de asociación á que deben sin duda otras naciones su prosperidad material, sino que han contribuido respectivamente á la formación de esos crecidos capitales, capaces de hacer frente con ellos á esas empresas de interés general por desarrollarse con ellas los intereses y la riqueza la nación. El comercio, la industria y las artes, son deudoras á las sociedades de crédito de inmensos beneficios por lo mucho que han contribuido á su fomento, proporcionando á la vez utilidades positivas á sus asociados.

Una de las sociedades que mas está llamando nuestra atención es la que se conoce con el nombre de *Banco de Economías*, pareciendo fabuloso el acrecentamiento que ha tomado en los dos años de vida que cuenta, merced á la laboriosidad é inteligencia del Sr. Muntaut su digno director. Baste decir, que en tan corto espacio de tiempo, cuenta ya de capital el *Banco de Economías* con la respetable suma de 44.889,829-22. Esta palmaria demostración habla mas alto, que cuantos comentarios pudiéramos nosotros agregar á esos guarismos.

Sin embargo, como nuestro propósito al examinar hoy el estado floreciente del *Banco*, se encamina á presentárselo á nuestros lectores con la claridad posible, para que pueda apreciar sus ventajas con su propio criterio, diremos que reuniendo el *Banco de Economías* las condiciones de ser al mismo tiempo como base de sus principales operaciones, *Depósito de fondos con interés, caja de ahorros y formación de capitales*, su marcha progresiva es justificado; y si se considera, que cualquiera individuo por pequeña que sea su fortuna puede entrar á participar de las utilidades de dicho establecimiento, por admitirse imposiciones desde 10 rs. en adelante, mas corroborados quedarán en estos asertos.

Otro interés nos inspira el *Banco de Economías* y es que á poca costa, puede formarle una fortuna proporcionada á sus suscritores para sus hijos menores, ya para que en su día pueda hacer frente á la educación de ellos, ú otras aplicaciones no menos beneficiosas. Un capital forjado con descanso, merced á la facilidad con que se puede ir aglomerando con pequeñas cantidades, capitalizando los intereses, es evidente que á vuelta de algunos años dará por resultado una fortuna de bastante consideración, como se observa por el éxito de las liquidaciones de dicho Banco en los nueve últimos meses; habiéndoseles repartido á los impositores del interés efectivo, uno por ciento mensual, quedando una considerable reserva y viniendo á dar en resultado definitivo una utilidad de 18,96 por ciento mensual.

Todo esto unido, á que los fondos están siempre á disposición de los impositores, á quienes todos los meses se les dirige una carta, participándoles el estado de su cuenta y utilidades que les ha correspondido, hacen que el *Banco de Economías* haya tomado el incremento que progresivamente se advierte en su liquidaciones. Solo así se explica, que en solo los últimos cuarenta días de noviembre hasta el 10 de diciembre ingresara en sus cajas la suma de 1.852,853-10 rs. procedentes de nuevas imposiciones.

Mucho mas pudiéramos añadir, pero el espacio con que contamos no nos lo permite, y sin dejar de volver á ocuparnos en otra ocasión de este asunto, exhortamos á los padres de familia, á los artesanos, y en fin á todas las clases de la sociedad para que acudan sin reserva á depositar sus economías en el referido Banco, seguros del agradecimiento en su día á los consejos que hoy damos á nuestros suscritores espontáneamente, y guiados tan solo por un sentimiento de justicia.

Felicitemos pues, á la Dirección, á la Junta interventora elejida por los socios, y á estos en general, por el estado floreciente en que se encuentra el *Banco de Economías*, cuya prosperidad nos alhaga sobremedera.

En su lugar insertamos el anuncio de la acreditada confitería del Sr. Altadill.

Mucho mas de cuanto dice el anuncio citado pudiéramos añadir: no hay duda de que en ella se confeccionan los mas exquisitos dulces con las sustancias de primera clase, así como toda clase de turronecillos de los mas ricos, basta tomar algo de dicho establecimiento para no olvidarlo; nada mas decimos porque hace dos años que el público ha podido ratificar nuestro aserto.

Con el número siguiente continuaremos sin interrupcion hasta concluirlo, tanto la *Historia de España*, cuanto la de *Duendes* que venimos publicando.

El miércoles mandaremos á todos nuestros suscritores la lista de los premios grandes del sorteo del 24, si es que no podemos hacerlo de la lista grande.

EL CAPRICHIO,

PERIÓDICO QUINCENAL, CON 100 REGALOS MENSUALES.

Con la lista de la lotería acompañaremos á nuestros lectores el prospecto de un periódico que con el pintoresco título de *EL CAPRICHIO* va á empezar á ver la luz pública desde el día 15 de enero próximo.

Si las condiciones de suscripcion que se espresan en el prospecto no garantizaran lo suficiente el pequeño estipendio que para su adquisicion han de esponer sus abonados; si las condiciones literarias y tipográficas que han de hacer interesante esta publicacion, no nos animará hasta el extremo de entusiasmarlos, bastaría para *El Madrileño* el parentesco que le liga con *El Capricho*, para que recomendara con todo eficacia á sus lectores, dicha presunta publicacion, seguro, que no tardará el día en que se lo agradezcan cuantos tengan la atencion de considerar nuestra recomendacion.

Es tal el convencimiento que tenemos de que el nuevo periódico ha de merecer la aprobacion de nuestros lectores, que no vemos lejano el día, en que tanto el *Tío Pili*, como toda la pléyade de *compadres* que colaboran con él, asomen sus narices aunque no sea mas que de cuando en cuando, por *El Capricho*.

El título solamente del periódico ha venido á armar una revolucion entre tan avenidos *compadres*, porque siendo ellos tan *caprichosos* como saben nuestros lectores, dejarían de ser españoles si no acudieran solícitos á la novedad.

Además, que los numerosos *REGALOS* que ofrece *EL CAPRICHIO*, son bastante incentivo para que no halla dudas y si una entera confianza en la nueva publicacion.

Otra simpatia profunda nos inuove á recomendar al *CAPRICHIO* y es, el haber observado en su prospecto, el tributo de deferencia que rinde á la prensa periódica, ofreciendo entre sus regalos una suscripcion trimestral, á cada uno de los periódicos que se publican en la corte, sin distincion de colores ni de partidos

SORTEO DE NAVIDAD

24 de Diciembre.

Habiendo tomado, aunque con algun sacrificio, cuatro décimos de billetes del número 24,956, retiramos un décimo de los tres que equivocadamente se anunciaron del 1,080, puesto que solo teniamos dos de dicho número, por consiguiente queda la compañía en esta forma: Seis billetes enteros números 18,611—18,612—18,613—18,614—18,617 y 18,618.—Cuatro décimos del número 24,956.—Dos décimos 1,080, y un décimo del 14,517.—Cuyo total es el de seis mil setecientos reales, repartido entre sesenta y siete acciones.

Lo que como último aviso se pone en conocimiento de los señores accionistas para su inteligencia y satisfaccion, quedando sin efecto el anuncio del número del Domingo 15 y debiendo registrarse los socios de la Compañía grande solo por el presente número.

Madrid 22 de Diciembre de 1861.

José Morales y Rodríguez.

CONFITERIA DE ALTADILL

CALLE DE CEDACEROS FRENTE A LA DE LA GREDÁ.

Después de dos años que este establecimiento está bajo la direccion del citado dueño, no puede pasar sin hacer presente al público que le honra, que los géneros que en la presente Navidad ha elaborado, no desmerecen nada de los años anteriores. Poseído de esta verdad, no tiene inconveniente en manifestar que las veinte y seis clases de turronecillos que tiene en su Confitería de gustos agradables y nuevos, unidos á las variadas cajas de frutas, jaleas y mazapanes adornados, pueden competir en delicadeza con los de las confiterías mas acreditadas de esta Corte en dos de las cuales ha permanecido el señor Altadill, diez años.

¡DIAS SIN NUBES!

DRAMA LIRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON LEANDRO ANGEL HERRERO.

compuesto para que le representen niños de ambos sexos.

Este precioso juguete, cuya primera edicion ha sido agotada en pocos dias, se vende en la redaccion de este periódico al precio de 3 rs. Nuestros suscritores le recibirán franco de porte, enviando en sellos de franqueo la misma cantidad.

Por todo lo no firmado, José Sanchez.

Director y Editor responsable.—D José Morales y Rodríguez.

Imprenta de EL MADRILEÑO, Caballero de Gracia, 15, bajo.